

AMOR, PAZ Y CARIDAD

II ÉPOCA - AÑO 17 AGOSTO 2026 - N° 196

Asociación de Estudios Espirituales "Grupo Villena"

AMOR PAZ Y CARIDAD

“GRUPO VILLENA”

Época II - Año 17 - agosto 2026 nº 196

SUMARIO

3 Editorial

“Mirar con nuevos ojos”

8 Un cuerpo desconocido

“Centros vitales, chakras, vórtices de energía”

12 Las comunicaciones de Amalia

“¿Cuál de los dos fue más grande”

16 Página poética

“El despertar”

18 Desvelando el enigma

“Huellas de Dios en el hombre”

23 Reflexiones

“Los llamados y los elegidos”

27 Reflexiones

“Psicología del espíritu”

EDITORIAL

MIRAR CON NUEVOS OJOS



Buscar, aceptar y corregir

“La transformación y el esfuerzo de corrección de las malas inclinaciones por otras buenas, supone el salto cualitativo del alma del sufrimiento a la dicha y de la angustia a la paz interior”

Un eminente premio nobel del siglo pasado afirmaba que si se quiere obtener resultados diferentes debemos comenzar por trabajar y realizar cosas distintas a las que hacemos habitualmente. Efectivamente, esta es una regla que se cumple casi siempre.

Un auténtico científico es aquel que nunca deja de **buscar la verdad**. Los innovadores, dentro de la ciencia, la cultura o la filosofía, son aquellos que se atreven a romper con el sistema establecido “mirando más allá”, y la mayoría de las veces optando por métodos de trabajo totalmente distintos a los que están establecidos como regla.

Esto les supone ingratitudes, incomprensión de sus colegas e incluso críticas furibundas de aquellos inflexibles apegados a los procedimientos científicos y dogmas religiosos que no contemplan salir de su zona de confort a la hora de abrir la mente y explorar nuevos campos

de investigación, o tan siquiera tener en cuenta los que ya existen bajo una mirada diferente, para entrever nuevas conclusiones que les pasan desapercibidas al cerrar la mente por comodidad, inercia, asunción del método establecido sin autocrítica o simplemente temor interno a que puedan tambalearse los principios que mantienen sin tener alternativas de respuesta a lo que venga a descubrirse.

“El único verdadero viaje de descubrimiento no consiste en buscar nuevos paisajes, sino en mirar con nuevos ojos”.

Marcel Proust, escritor francés

Estas actitudes no solo lastran el avance de la ciencia, la filosofía, la cultura, la religión, la educación y la misma sociedad, sino que explican por qué los cambios del “paradigma científico” son tan lentos y paulatinos. Sin embargo, la historia de la ciencia nos demuestra que estos cambios terminan por imponerse y doblegar la resistencia numantina de los ortodoxos de mente cerrada que no se plantean nuevas alternativas de reflexión o investigación, y ni siquiera se estimulan a ver bajo otros puntos de vista lo que ya está establecido. Max Planck, el padre de la física cuántica, lo explicó así:

“Una nueva verdad científica no suele imponerse convenciendo a sus oponentes sino más bien porque sus oponentes desaparecen paulatinamente, sustituidos por una nueva generación familiarizada desde el principio con la nueva verdad”.

En este sentido muchos investigadores actúan bajo el dogma asumido como evidencias, cuando la propia evolución y desarrollo de la cultura, las ideas y las doctrinas filosóficas y científicas están demostrando que muchas de estas supuestas evidencias no son los que parecen sino tan solo supuestos que la propia realidad y avance de las ciencias de vanguardia o de las nuevas ideas desmienten en su veracidad.

Confundir evidencia con supuesto es más habitual de lo que parece, y en el campo de la investigación muchos avanzados pensadores, investigadores y científicos cayeron en el error de verse deslumbrados por el extraordinario avance de las ciencias positivas a finales del XIX y durante todo el siglo XX como para admitir, sin cuestionar, multitud de supuestos que ahora mismo los avances de la física, la neurología, la astrofísica, la termodinámica, la biología molecular y otras disciplinas han demostrado como erróneos.

“La mente es como un paracaídas, sólo sirve si se abre”.

Albert Einstein, Físico

Si esto ocurre con las actitudes de aquellos que se dedican al estudio de las ideas, la ciencia y la investigación, qué no acontecerá con aquello que se encuadra dentro de las normas, leyes, preceptos o códigos morales que sustentan las religiones, las filosofías espiritualistas y todas aquellas áreas que tienen que ver con el avance de las reglas ético-morales que implican al hombre en la mejora y el avance de su propia identidad humana.

Es mucho más difícil cambiar la dinámica interna de nuestra identidad de manera voluntaria y consciente porque esto supone en primer lugar un conocimiento interno de “lo que somos” y “cómo somos”. Y a partir de aquí, no solo basta con conocer, se trata de querer. Existen muchas personas que se conocen interiormente pero no aceptan el esfuerzo que se precisa para realizar un cambio interior, ya que esta actitud **no depende del conocimiento sino de la voluntad** de cada individuo.

La transformación a mejor parte de la reflexión y el reconocimiento. La primera llega con el conocimiento, el segundo mediante la aceptación. La reflexión nos predispone a evaluar nuestras deficiencias interiores, las fallas morales que nos aquejan y que no afloran por ciencia infusa; la mayoría de ellas son patrones y hábitos de conducta y de maneras de pensar y sentir equivocadas, que proceden de nuestra milenaria trayectoria inmortal, habiendo comenzado su desarrollo en vidas anteriores, donde asentaron su dominio en nuestro carácter por mera repetición que terminó por construir nuestro temperamento con esas actitudes, vida tras vida, experiencia tras experiencia.

En cuanto a la aceptación, es el momento en que la voluntad emerge al servicio de los auténticos deseos de nuestro espíritu inmortal. Solo mediante la puesta en marcha de esta “**voluntad de cambio**” podemos iniciar el proceso de esfuerzo y “**trabajo de corrección**” que necesitamos para elevar los patrones mentales de lucidez mental, la depuración de las emociones groseras por sentimientos sublimados de nobleza, y la actitud de entrega altruista que constituye la renuncia al egoísmo por la caridad hacia el semejante.

Una caridad como Jesús la entendía: plena de empatía, consuelo, compasión, perdón y ayuda al prójimo, no solo en lo material, que propiamente debe ser denominado como beneficencia, sino en lo más importante, que significa comprender al otro, entendiendo que las ingratitudes, incomprensiones, debilidades, defectos morales y actitudes malsanas son fruto del retraso del alma y que todos hemos pasado por esos estados en los que necesitamos de ayuda, comprensión y sobre

todo “tolerancia” para con nuestras faltas.

En esas fases de desarrollo y entorpecimiento solo la compasión y la caridad como expresión de amor al prójimo logra reconducir las conductas, invitar a la reflexión sobre la necesidad de cambiar el rumbo, y para ello no hay nada mejor que recibir el ejemplo y el apoyo de aquellos que nos acompañan, nos consuelan y nos orientan sin pedir nada a cambio.

La comprensión del fin último de la existencia humana, que no es otro que el progreso espiritual y el adelanto del alma, no se produce sino con el transcurrir del tiempo y de las eras: las distintas vidas, con sus pruebas y expiaciones, sensibilizan y preparan el camino para doblar el orgullo y el egoísmo que anidan en nuestro interior como reflejo y resultado de los errores cometidos en el pasado.

La buena noticia es que todo esto forma parte del proceso del despertar del alma a los valores superiores incorporados por Dios en nuestra conciencia inmortal desde que nos crea. Y esta dádiva divina es la impulsora, de manera imponderable e inevitable, del progreso y el desarrollo del espíritu rumbo a la plenitud a la que está destinado: la dicha y la perfección relativa que a todos nos espera.

«Para las personas creyentes, Dios está al principio; para los científicos, está al final de todas sus reflexiones».

Max Planck, Físico

Ese impulso, denominado por muchos “**deotropismo**”, que impregna toda la creación rumbo al infinito, únicamente exige de nosotros adaptarnos a su finalidad mediante el esfuerzo por la depuración de nuestra alma, sustituyendo imperfecciones por virtudes y desarrollando las potencialidades interiores que nos asemejan a las capacidades divinas que el Creador colocó en nuestro interior a su imagen y semejanza.

Apenas somos conscientes de lo que nos espera, pues la “evolución consciente” que todos debemos alcanzar no es un proceso instantáneo, sino que se conquista mediante el esfuerzo y el trabajo interno, que parte de la reflexión de nuestra inferioridad actual pero que comprende el futuro de plenitud y felicidad que nos aguarda, olvidando para siempre el sufrimiento que la ignorancia y el error de nuestro caminar en el pasado inoculó en nuestra alma.

Es ahora, cuando apenas comenzamos a vislumbrar el futuro inmortal y lleno de esperanza y dicha que nos aguarda, cuando estamos

en condiciones de ultimar las reflexiones que necesitamos para, de manera inmediata, aceptar el lugar que ocupamos en la escala evolutiva y colocar la voluntad de cambio y el esfuerzo necesario para seguir avanzando hacia la verdad, la paz y el equilibrio interior que necesitamos en nuestro propio beneficio espiritual.

Mirar con nuevos ojos: Redacción

2026 © Amor, Paz y Caridad

“No es la posesión de la verdad, sino el éxito que llega luego de la búsqueda, donde el buscador se enriquece con ella”.

UN CUERPO DESCONOCIDO

CENTROS VITALES, CHAKRAS, VÓRTICES DE ENERGÍA



"La indestructibilidad y estabilidad constitucional del periespíritu, hac"“Situados en diversas zonas periespirituales, se encuentra un conjunto de vórtices energéticos que funcionan como concentradores y distribuidores de energías provenientes del espíritu y que son canalizadas a través del organismo físico”.

Jon Aizpúrua, libro: Los Fundamentos del Espiritismo

En capítulos anteriores abordamos la naturaleza, la característica electromagnética y las propiedades y funciones del periespíritu. Y también hicimos referencia a la importancia y el desempeño que dentro de la estructura periespiritual tienen lo que se denomina Chakras, palabra de origen sánscrito que significa rueda.

Estos elementos son denominados igualmente como centros de fuerza, centros vitales o núcleos de vibración o vórtices de energía. Todas estas denominaciones significan lo mismo. Elementos que, como si fueran discos de energía y de dimensiones variables según la persona, tienen un **permanente movimiento circular** variando sus cualidades en cuanto a tamaño, espesor, colorido, brillo y localización.

Según las tradiciones que nos hablan de ellos, existen varios miles de estos núcleos de energía por toda la estructura del periespíritu. Así pues, tenemos

chakras en el cuerpo vital y el doble etérico, en el cuerpo causal y en el cuerpo mental del periespíritu. Todos ellos son centros de energía de pequeño tamaño.

Sin embargo, **son siete los centros de fuerza principales**, los que concentran una mayor actividad energética y que se corresponden en cuanto a su posición e interacción con los plexos principales del organismo biológico. Estos siete chakras presentan características distintas en su función, y por ello mismo se clasifican en tres grandes áreas que se identifican con la regulación que ejercen sobre el organismo.

Estas áreas de influencia e interacción, que determinan la función del chakra correspondiente, son, en primer lugar, **el área psíquica o espiritual**, influenciada y representada por dos chakras: el centro de fuerza CORONARIO y el FRONTAL.

La segunda área viene representada por las **fuerzas emocionales**, cuya función principal descansa en los chakras LARÍNGEO Y CARDIACO.

La tercera se caracteriza por los **centros de fuerza vegetativos**, cuyos tres centros vitales principales son el ESPLÉNICO, GÁSTRICO Y GENÉSICO. Analicemos ahora, muy sucintamente, las funciones principales de cada uno de ellos.

1. **Chakra Coronario**: Situado en la parte superior de la cabeza, está relacionado directamente con el sistema nervioso central, impulsa las funciones intelectuales y es el centro de conexión con el espíritu a través de la glándula pineal. Este chakra es el más importante, ya que controla el funcionamiento de los demás centros vitales.
2. **Chakra Frontal**: Se sitúa en la frente, cerca del entrecejo. Guarda relación con la videncia y la clarividencia. Algunos hablan de él como “el tercer ojo”, pues este tendría allí mismo su localización.
3. **Chakra Laríngeo**: Situado en la garganta, ejerce control sobre la respiración y la fonación, siendo el regulador energético del sistema respiratorio. Además, se vincula con los mecanismos de la mediumnidad parlante y auditiva.
4. **Chakra Cardíaco**: Se ubica en el corazón, influye en los procesos del sistema circulatorio y cardiovascular y dirige la emotividad. De aquí viene la relación del corazón con los sentimientos y emociones.
5. **Chakra Esplénico**: Lo encontramos a la altura del bazo y se relaciona con el funcionamiento sanguíneo y sus elementos (hematocrito, plaquetas, linfocitos, etc.), así como la regulación del sistema inmunológico.
6. **Chakra Gástrico**: Se sitúa al nivel del estómago y participa en las funciones de absorción y digestión de los alimentos. También ejerce un papel importante en el funcionamiento de las neuronas del aparato intestinal y digestivo, lo que se denomina el Sistema Nervioso Entérico, también llamado el “segundo cerebro”.
7. **Chakra Genésico**: Lo encontramos en la raíz de la médula espinal. Este chakra, también denominado en la terminología oriental como “kundalini”, estimula y regula las actividades sexuales y reproductivas. La energía sexual es absorbida, dirigida y transferida por el funcionamiento de este chakra.

Como podemos comprobar en este breve resumen de las funciones de estos centros de fuerza, todos ellos son responsables del equilibrio y buen funcionamiento de este vehículo intermediario que es el periespíritu. Son en realidad los **centros vitales y energéticos de este cuerpo intermediario**, totalmente impresionables por parte del alma y del cuerpo. Por la primera, reciben los impulsos de la mente, la voluntad y la conciencia de nuestro espíritu. Y por parte del cuerpo reciben la sensación y la percepción de los sentidos físicos y las energías que estos conllevan.

No debemos olvidar que la energía que estos centros de fuerza regulan y administran tienen su influencia directa en todos los sistemas biológicos del cuerpo humano: sistema nervioso, digestivo, respiratorio, endocrino, inmunológico, etc. Esta es la prueba de la importancia que el periespíritu y sus centros de energía tienen sobre la salud humana.

Por todo ello, el periespíritu es un cuerpo que recibe información bidireccional, tanto del alma al cuerpo como del cuerpo al alma. Y toda esta información, así como la energía que lleva consigo aparejada, sea positiva o negativa, impregna estos centros de fuerza ensuciándolos, degradándolos y deteriorando su funcionamiento si se trata de energías mórbidas, deletéreas o de baja frecuencia cuando hablamos de pensamientos o emociones tóxicas o sensaciones y percepciones desequilibradas que terminan por afectar los sistemas orgánicos vinculados a los chakras correspondientes, somatizando enfermedades por la energía distorsionada que acumulan.

Lo mismo acontece en el sentido contrario. Cuando los pensamientos, sentimientos y emociones que nuestra alma produce son nobles, y las percepciones y sensaciones que la materia capta y transfiere al periespíritu son equilibradas, nos encontramos con un funcionamiento regulado en estos vórtices de energía, donde la frecuencia de la misma aumenta al estar depurada y donde el equilibrio del núcleo energético se potencia y los colores del aura que estos centros reflejan adquieren una brillantez inusitada, síntoma que es transferido al aparato celular en contacto y que los sistemas orgánicos reflejan como un equilibrio y salud en todas las áreas del funcionamiento orgánico y celular.

La vibración de la energía de los chakras, en este último caso, se vuelve más rápida y menos densa, más limpia y menos pesada. Esto conlleva a su vez que toda manifestación de la persona con este periespíritu depurado está en condiciones de tener una salud inmejorable debido al equilibrio mente-cuerpo que el periespíritu propicia mediante la fuerza vital que se transforma en energía saludable. Únicamente la ley de causa y efecto puede romper este bienestar y saludable equilibrio debido a pruebas o expiaciones que se haya comprometido a saldar el espíritu encarnado y que deba afrontar inevitablemente a pesar de su conducta adecuada y elevada.

Siendo la emoción uno de los productos de la mente humana que se proyectan a través del periespíritu mediante los centros de fuerza hacia el conglomerado celular, recogemos a continuación la opinión de la eminente pionera de la psico-neuroinmunología, la doctora Candance Perht, cuyas investigaciones pusieron de

manifiesto la existencia de la estructura que ella denominó como “red psicosomática”, y que podemos asimilar perfectamente al periespíritu y sus centros de fuerza.

“Las moléculas de la emoción no se encuentran únicamente en el sistema límbico sino esparcidas por todo el cuerpo, formando un sistema de comunicación que incluye los sistemas digestivo, reproductivo, endocrino y todos los demás sistemas orgánicos. Forman una red de comunicación intercelular bajo los impulsos de estas moléculas, a lo que llamamos como red psicosomática”.

Hablamos de “**red psicosomática**”, porque, como hemos podido comprobar, Psico (alma) y Soma (Cuerpo) están íntimamente relacionados. Y el agente que los une, los identifica y los regula se denomina periespíritu. Y esta red está formada por todos estos centros de energía o chakras que son el reflejo de nuestra mente, emoción y acción correcta o inadecuada, afectando principalmente el aparato biológico y físico que constituye nuestro conglomerado celular de varios trillones de células.

Centros vitales, chakras, vórtices de energía por: Antonio Lledó

2026 © Amor, Paz y Caridad

LAS COMUNICACIONES DE AMALIA

¿CUÁL DE LOS DOS FUE MÁS GRANDE?



Victor Hugo y Bismarck

Con motivo del 70º aniversario del príncipe de Bismarck, le remitió a Víctor Hugo la siguiente carta que publicó un diario parisiense. Dice así:

«El gigante al gigante, el enemigo saluda al enemigo; el amigo manda su saludo al amigo».

Yo te odio cruelmente, porque has rebajado a mi patria; pero te quiero, porque soy más grande que tú. Te callaste cuando sonaron los 80 años en el reloj de mi gloria; yo hablo con ocasión de tu 70º aniversario. Yo, 80; tú, 70; la humanidad entera nos sigue a guisa de cero.

Si los dos nos reuniéramos en un solo hombre, se habría acabado la historia del mundo. Tú el cuerpo, yo el espíritu; tú la nube, yo la luz; tú el poder, yo la gloria.

*¿Cuál de los dos es más grande? ¿El vencedor o el vencido? Ninguno de los dos, porque somos grandes entre ambos. Haz una señal con la cabeza; yo haré otra y la gran unión de los pueblos, la paz eterna, serán un hecho. —Hugo.
El príncipe de Bismarck se limitó a contestar: «Adiós. —Otón.»*

Según nuestro modo de apreciar las cosas, Víctor Hugo es el más grande, porque causó menos víctimas a la humanidad. Estamos hartos de sacrificios que a nadie inspiran admiración; estamos cansados de ver sucumbir a los héroes anónimos; miramos con profunda compasión ese montón de carne humana que se mueve, avanza, conquista la victoria y cae, sin que los historiadores se ocupen de sus proezas, ya que únicamente dicen, con el más frío laconismo, que murieron tantos o cuántos en la gloriosa jornada de tal o cual punto, y dio renombre a su patria el bravo caudillo que con sin igual valor arrastró los mayores peligros para conquistar la victoria.

¡Cuánta ingratitud! ¡Cuánta miseria! ¡Cuánta injusticia! Tanto nos han llegado a cansar los héroes ingratos, que las grandes figuras históricas no despiertan nuestra admiración; en cambio, las humildes figuras de los trabajadores, lo mismo los que trabajan en los campos de batalla que los que en medio del mar luchan con los elementos, son los que atraen nuestra atención, y tratamos de inquirir sus dolores, sus desengaños, sus esperanzas, sus sueños, todo cuanto les hace vivir y esperar; quisiéramos ser los biógrafos de todos aquellos que más han sufrido, que más han esperado, que más han luchado en beneficio de la humanidad, porque creemos que los héroes ignorados son los más grandes:

«Y los más felices (aunque no lo parezcan) - nos dice un espíritu - , porque son los que tienen menos responsabilidades. En mi larga carrera (porque yo soy un espíritu muy viejo y experimentado) he tenido ocasión de sentir los más crueles remordimientos y las más dulces satisfacciones.

»Recuerdo una existencia que tuve de caudillo, de general, teniendo a mis órdenes a los hombres más valientes y aguerridos. Una palabra mía los hacía morir en medio de un mar de fuego; yo era un Dios para ellos, disponía a mi antojo de sus vidas. Si los dioses habitasen en la Tierra, yo podría decir que fui un dios temido y adorado.

»Gané muchas batallas, engrandecí a mi patria, le di muchos días de gloria, y dejé la Tierra en el campo de batalla después de haber ganado y haber vencido al ejército enemigo. Lo que no pudo conseguir el fuego de mis contrarios, lo consiguió una serpiente que se enroscó a mi cuello, mientras yo dormía sobre mis triunfos en mi tienda de campaña. Mi muerte produjo una consternación general; mi tumba fue un plantel de laureles en flor; no era odiado, era temido; no me ensañé con el vencido, y sin embargo, de no haber sido cruel, mi entrada en el espacio fue muy triste, muy desoladora para mí.

»Me encontré en una llanura inmensa; un cielo gris, sin celajes ni reflejos luminosos, caía como una plancha de plomo sobre mi cabeza. En aquella llanura no brotaba una flor, ni el más pequeño arbusto balanceaba sus ramas; solo a largos trechos se entreabría la tierra formando hondos surcos, en los cuales el fuego del incendio había dejado sus negruzcas huellas; y una voz lejana me decía, muy quedo: «¡Recréate en tu obra!».

»Seguí andando y anduve mucho, mucho, y siempre veía lo mismo, las ruinas de los pueblos incendiados; al fin, me detuve avergonzado de mí mismo; no tenía una buena obra que recordar. De pronto, apareció la figura de un niño; el niño me abrazó; era un pequeñuelo que representaría tres años; yo le miré, queriéndole reconocer, pero me encontraba tan perturbado, que pronto me di por vencido, y le dije: ¿Quién eres? Te he visto, no sé dónde; sácame de dudas. El niño apoyó su diestra en mi frente y me dijo: Mira, miré, y me vi montado en un soberbio alazán; mi caballo corría, saltando zanjas y horrendos precipicios, a impulsos de mi voluntad; mis espuelas oprimían sus ijares y mi caballo volaba como si hubiese hecho una apuesta con las águilas, que en la inmensa altura se remontaban para hacer sus nidos en los picachos de las montañas donde la planta humana aún no había llegado.

»Con mi veloz carrera, llegué al punto que deseaba, ante una gran ciudad que ardía por sus cuatro costados; mis guerreros cumplían mis terminantes órdenes. Mi voz de trueno se unió a la infernal gritería de los vencidos y los vencedores. Siguió el incendio destruyendo maravillosos templos paganos, donde el arte había hecho de la dura piedra delicadísimos encajes y había dado vida a las figuras mitológicas.

»Bajé de mi caballo y, sin idea fija, me dirigí a la ventura por los alrededores de la ciudad incendiada; reparé en una choza que comenzaba a arder; me acerqué y dentro de ella vi a un niño mudo por el espanto. El pobrecito, al verme, me tendió los brazos; yo le estreché contra mi corazón y salí huyendo con mi preciosa carga, avergonzado de mi generosidad. ¡El guerrero invencible con un niño en brazos! ¡Mi gente, matando sin piedad a los vencidos y yo corriendo campo a través, con aquel inocente, sin saber dónde dejarlo a salvo!... ¡Corrí mucho, mucho!, hasta llegar a una casa de campo. Allí me detuve y pedí hospitalidad para mi compañero. Una mujer le tomó en sus brazos, diciéndome: ¡Pero este niño está muerto! Y efectivamente, ¡el niño había muerto en mis brazos! Y yo que nunca había derramado una lágrima, al ver el cadáver de aquel inocente, bañé su rostro con mi llanto, y acompañado de aquella buena mujer y de otros campesinos no me separé de él hasta que lo di sepultura.

»Más tarde, mis tropas me llevaron en triunfo; crucé largo trecho bajo un bosque de laureles en flor; mujeres hermosas alfombraban mi camino con perfumadas flores, pero mi pensamiento estaba fijo en aquel niño que murió de espanto, y que ignorando que yo fuese su verdugo, me tendió sus brazos, diciéndome con un mudo ademán: ¡Sálvame de la muerte! Comprendí que el niño que encontré en mi soledad era aquel que murió en mis brazos, y por si alguna duda me quedaba, él me dijo: Soy el único ser que guarda de ti un recuerdo de gratitud; en tu última existencia muchas madres te maldicen; tu patria te debe unos cuantos palmos de terreno; pero ese pedazo de tierra ha sido regado con lágrimas y sangre. Todo tu sentimiento, todo tu amor, lo recogí yo en breve tiempo; yo seré el único rayo de luz que iluminará la noche de tu vida, ven conmigo. Y el niño se convirtió en una hermosa figura.

»Me sentí desfallecido y un sueño dulcísimo y reparador me hizo olvidar mi triste entrada en el espacio. Muchas veces he vuelto a la Tierra en posición muy humilde; no he hecho proezas, pero no he hecho mal a nadie; he vivido ignorado y he muerto en paz, en santa paz, y he hallado muchos seres amigos que me aguardaban con los brazos abiertos, sin faltar el niño que bajo esa figura se me presenta siempre, siendo el guía amorosísimo de mi vida. No lo dudes, Amalia; el hombre más grande es el que hace menos víctimas y el que más se sacrifica por la humanidad. Adiós».

Somos de la misma opinión del espíritu. El hombre más grande creemos que es aquel que hace de su hogar un pequeño oasis, un pequeño Estado, donde no hay un tirano que martirice ni esclavos sumisos al mandato de su Señor; y entre los suyos ensaya el gobierno de un pueblo donde reine el amor y la ciencia, y sea un hecho el divino lema: Uno para todos y todos para uno.

¿Cuál de los dos fue más grande? por: Amalia Domingo Soler

Nota: ¿Cuál de los dos fue más grande? Reproducción del artículo publicado en el número 20 de "LA LUZ DEL PORVENIR". Villena, 15 de octubre de 1907.

PÁGINA POÉTICA



El despertar

*Hay un mundo de esperanza,
que espera ser comprendido
por todo el que busca paz.*

*Aunque parezca perdido
el momento deseado,
de encontrar el caminar
por un sendero escondido,
que ilumina el despertar
del alma hacia su destino.*

*Pero, ni el miedo al entorno,
ni la vida y sus peligros,
puede apagar la belleza
de este mundo en que vivimos.*

*Que cuanto abarca la vista
y disfrutan los sentidos,
son regalos que nos vienen
de lo humano y lo divino.*

*Tan importantes que son,
formas que tiene el destino,
de forjarnos en el dolor,
de comprender que venimos,
aprendiendo la lección
por los baches del camino.*





*Hay que pararse a mirar
el paisaje y sus motivos,
que nos haga respirar
recordando lo vivido,*

*Y saber que todo fue,
vida y sueño con sentido.*

*Para llegar a encontrar
ese sendero escondido,
donde el alma vuela ya
viajera a su destino.*

El despertar por:

Avelino Sánchez Gilabert

2026 © Amor, Paz y Caridad

DESVELANDO EL ENIGMA

HUELLAS DE DIOS EN EL HOMBRE



“Esta conciencia nuestra que perdura después de la muerte, es la presencia de Dios en nosotros mismos”.

Victor Hugo- Escritor y Filósofo

En el eterno debate de la búsqueda de Dios a lo largo de la historia, el hombre ha dedicado mucho esfuerzo en encontrar las **evidencias y señales externas** que la naturaleza, el universo o las leyes que lo gobiernan muestran acerca de su origen, para confirmar que todo aquello que no está hecho por el hombre procede de esa causa primera, ese diseñador extraordinario que ha creado la vida.

Sin embargo, es preciso afrontar el enfoque de la relación y procedencia del ser humano y su creador para vislumbrar en el primero las huellas de su origen y la impronta del ser supremo en el ser humano. Dicho de otro modo, es imperativo buscar las **señales internas** de Dios en todos nosotros.

Bajo esta reflexión de búsqueda de las huellas de Dios en el propio hombre, y grosso modo, aparecen con claridad algunos aspectos que, por su propia naturaleza, no pueden proceder ni del azar ni de ningún proceso evolutivo, con-

cretamente nos referimos a cuestiones de tanta importancia como la Mente o la Conciencia del hombre.

Ambas ya han sido confirmadas como parte integral del ser humano, pero con características y naturaleza muy diferentes al de la argamasa celular de varios trillones de células que conforma la base biológica del cuerpo físico.

La constitución plenamente inmaterial, tanto de la Mente como de la Conciencia, es contrapuesta a los procesos fisicoquímicos del cerebro, esta es la explicación que ofrecieron los neurólogos durante mucho tiempo al definir las a ambas como epifenómenos del propio cerebro. Hoy esta explicación es insuficiente y obsoleta para la mayoría de los científicos honestos.

Si nos atenemos a la Mente, el notable y eminente Carl G. Jung, psiquiatra y padre de la Psicología Analítica la definía así: **“La mente no tiene límites ni se sabe hasta dónde abarca”**. Y si hablamos de la Conciencia, basta referirnos a los grandes avances de las Ciencias Noéticas y a uno de sus axiomas más importantes: la **“Conciencia No Local”** donde se confirma lo mismo que Jung afirmó con respecto a la Mente, que la conciencia no tiene lugar ni espacio de ubicación en el cerebro.

Hoy podemos confirmar que **la extensión y el alcance de ambas cualidades humanas** no se limita a ningún proceso fisicoquímico, neurológico, bioquímico o electromagnético dentro del cerebro, sino que todos estos procesos, así como las conexiones sinápticas, son el efecto de ambas capacidades humanas actuando sobre el sistema nervioso, neuronal y central. **Ellas son la causa y el origen de los procesos y no el efecto.**

Los neurólogos actuales y los investigadores de las ciencias noéticas ya no albergan dudas al respecto; el llamado **“problema duro de la conciencia”**, donde no se puede reconciliar la subjetividad de la mente con los procesos objetivos de la realidad que nos circunda, les impulsa a afirmar la inmaterialidad de la mente y la conciencia y su característica “no local”. Con ello no hacen más que definir dos cualidades alejadas de cualquier origen evolutivo procedente de las combinaciones de la materia.

Y al mismo tiempo les llevan a reconocer la ignorancia de la procedencia, la naturaleza y el alcance de la Mente y la Conciencia, dos elementos de la naturaleza humana que son los que **otorgan identidad, individualidad, presencia y vida** al ser humano como tal.

Es imposible concebir un ser humano sin mente y sin conciencia. La pregunta es la siguiente: si la naturaleza de estas dos cualidades no es material, aunque sí humana, ¿de dónde salen? ¿cómo aparecen? ¿No son más que una extensión de una Mente o Conciencia Superior que las ha creado y colocado en la parte trascendente del ser humano y que sobrevive al fenómeno de la muerte física?

Cuando observamos en el hombre estas huellas tan importantes que Dios ha colocado en nuestro interior, no nos damos cuenta igualmente de que ambas huellas evolucionan y progresan. ¿Cómo es esto posible? Sin duda, cada ser humano tiene un nivel de conciencia y una mente totalmente diferente a cualquier otro, puesto que son los elementos que nos caracterizan e individualizan. La capacidad de pensar nos singulariza como seres vivos e inteligentes, y al tener conciencia, nos identificamos a nosotros mismos como seres autoconscientes de la realidad propia y de la que nos rodea.

Estas dos son algunas de las huellas más importantes que el Creador colocó en el hombre, pues ambas comparten parcialmente la sustancia y la naturaleza divina, al no estar limitadas por tiempo ni espacio alguno, en un constante proceso de evolución y de progreso. Pero hay más.

Siguiendo con el planteamiento anterior, hemos de explicar que Dios está presente en su creación, aunque no debemos confundirlo con la misma, ya que es como el pintor y su cuadro. Es el gran impulsor de su propia obra, que constantemente supervisa y dinamiza con su pensamiento de Amor, y en ella tiene un lugar principal el ser humano como heredero de su creación. De ahí que seamos hijos de Dios y también de aquí que el Arquitecto Universal haya distinguido al hombre con atributos y recursos inmortales y perfectibles que ha colocado de manera latente en nuestra propia alma.

Mediante una visión y percepción inclusiva podemos encontrar huellas de Dios en la propia evolución y genética del hombre, es decir, en la intimidad de su biología. Como afirma Francis Collins el director del programa Genoma Humano en su libro: ¿Cómo habla Dios?:

«Dios es el actor que desencadena la Evolución, como una especie de primer motor»

Otra importante huella biológica la encontramos en el cerebro cuando se producen las experiencias de conciencia que modifican la estructura neuronal y luminiscente del mismo, simplemente mencionando a Dios. A esto le denominó “La Luz de Dios” el Neuroteólogo Dr. Andrew Neugart, cuando después de múltiples investigaciones afirmó la existencia de un punto divino en el cerebro:

“El lóbulo frontal del cerebro se ilumina, y el parietal se oscurece al mencionar a Dios”

Por otro lado, la individualidad del hombre es fruto o consecuencia del Alma inmortal que utiliza la mente y la conciencia como instrumentos para manifestarse, y precisamente, al ser estos dos elementos inmatrimales lo que caracteriza la propia individualidad, tampoco es material. Así lo afirma el Dr. Stuart Hackett:

“La individualidad no es explicable en términos materiales. Sólo tiene un apoyo adecuado en la individualidad espiritual de Dios como Mente Absoluta.”

En el capítulo psicológico la huella es todavía mayor. Por un lado, nuestro inconsciente personal es el resultado de nuestras experiencias milenarias y decisiones personales a lo largo de la trayectoria inmortal de nuestra alma en las diversas reencarnaciones. Y este inconsciente, que es el archivo que nos identifica y caracteriza, es pre-existente al nacimiento y sobrevive a la muerte, sin que se le conozca límite ni extensión.

Y si abundamos en el **inconsciente colectivo** podemos asimilarlo a la propia historia del mundo desde que este ha sido creado, lo que nos influye, queramos o no, en nuestro caminar a través de los siglos, sintonizando de manera automática con el espíritu universal, la mente creadora, los registros akáshicos, las memorias energéticas que guardan automatismos psico-biológicos de los seres vivos y que todas se engarzan en el pensamiento universal que Dios permite.

Esta es la huella imborrable de Dios no solo en el hombre, sino en la naturaleza, en los diferentes reinos de la misma y en todas las generaciones y pueblos de la historia. De hecho, el sentido y propósito principal de la evolución del alma se dirige hacia la perfección.

“Llegará el día de la dicha y la plenitud. Donde el pensamiento cósmico y el amor divino serán uno contigo, formando parte de tu alma pura y perfecta, individual y única”.

Con todo esto podemos comprender cómo a lo largo de la historia aquellos seres avanzados que han venido como maestros a mostrar el camino han coincidido en algo muy simple: **“Dios está en nosotros”**. El propio Jesús, retomando una profecía judía, afirmaba: ¿No dicen los profetas que Dios vive en nosotros? Yo os digo: vosotros sois dioses y lo que yo hago podéis hacerlo.

En nuestra conciencia Dios coloca otra huella imborrable e inextinguible: la de la **ley moral**. Nadie puede escapar a su conciencia ni a las leyes que rigen el proceso evolutivo del alma humana hacia la “angelitud”(*). Esta es una de las huellas de Dios más importantes, pues es la que rige los procesos que la ley de causa y efecto tiene sobre nosotros a lo largo de las distintas vidas.

Esfuézate por alcanzar el éxito en tus proyectos íntimos, aunque signifique sacrificios, recordando que, en cualquier situación, Dios está contigo”.

Divaldo P. Franco – Libro: “Hijo de Dios”

El discernimiento entre el bien y el mal que la ley moral procura, capacita al hombre para avanzar siempre, y aunque se estanque por años o siglos en actitudes contrarias a esta ley superior de la conciencia humana colocada por Dios, antes o después el sufrimiento sensibiliza su actitud rebelde contra las leyes de Dios y rectifica, comenzando así un camino de regeneración del que nadie está exento.

Y, por último, **la oración** es el vínculo de conexión con nuestro creador, y cuando actuamos con paz interior y oramos con auténtico sentimiento de fraternidad, comprendemos mejor. Esta es la huella y herramienta más importante que Dios ha puesto a nuestra disposición para que nunca nos sintamos solos y estemos siempre en permanente contacto con Él.

Huellas de Dios en el hombre por: Antonio Lledó Flor

2026, Amor, Paz y Caridad

¡Dios es nuestro Padre! Alégrate con esta certeza y sé feliz.

(*) El uso del término «angelitud» no debe entenderse como los atributos de un ser especial y diferente al hombre, sino como referencia, modelo o arquetipo de perfección al que llegan las almas después de su trayectoria evolutiva milenaria, convirtiéndose en espíritus puros.

REFLEXIONES

LOS LLAMADOS Y LOS ELEGIDOS



¡Espiritistas!, amaos: He aquí la primera enseñanza; instruíos, he aquí la segunda. ¿No son estas palabras una «llamada»?

¿Quiénes son los «llamados»? No es fácil dar una respuesta capaz de satisfacer a la gran mayoría, pues cada cual tiene una idea distinta de quiénes son los llamados y para qué son elegidos. No obstante, vamos a aventurar una respuesta coherente, y lo haremos recordando algunos de los párrafos del mensaje que, a modo de prólogo, nos ofrece el querido hermano Emmanuel en el libro Misioneros de la Luz.

Dice el hermano:

Se congregan los corazones dispuestos a recibir los mensajes del Cielo. Pero si los emisarios de las esferas superiores, al revelarles algunos de los ángulos de la vida espiritual, aluden al trabajo, a la necesidad del esfuerzo personal, a la responsabilidad como individuos, a la lucha edificante, al imprescindible estudio y al autoperfeccionamiento, no ocultan la desagradable impresión que eso les causa...

La mayoría se atemoriza y trata de retroceder...

Ahora nos preguntamos: Todos estos corazones que se congregan ¿no son acaso los llamados? Todos han acudido a la «llamada», pero ¿pueden todos esperar ser escogidos? Sin duda no, porque no se ha comprendido para qué se nos ha convocado, porque estamos convencidos de que ya somos los «elegidos».

Reflexionemos, por ejemplo, en el concepto de ser rico o pobre. El rico aducirá que, si es rico, es porque Dios así lo ha querido y ha sido elegido, lo que le confiere una superioridad sobre el pobre; el político, que se considera elegido para someter a los demás con leyes, arbitrarias las más de las veces; los tiranos, que en el nombre sagrado de Dios, promueven guerras y genocidios, porque se consideran «elegidos» para defender su nombre, como si Dios necesitara ser defendido... En cuanto a los creyentes, todos se consideran elegidos porque entienden que la Palabra está en la religión que ellos profesan, sin que hayan comprendido bien que conocerla no les da el derecho de considerarse «elegidos», porque ese derecho hay que ganarlo en la gran guerra que debemos, todos, desencadenar contra nosotros mismos; y es a esa lucha a la que somos convocados; para eso somos «llamados», para librar duras batallas contra nuestros enemigos naturales, que son las imperfecciones morales. Si todos logramos mantenernos firmes en la contienda hasta el final, entonces nos daremos cuenta de que todos hemos sido llamados, porque Dios no quiere que ninguno de sus hijos quede postergado; y es un hecho constatado, recordemos el mandato que el Maestro dio a sus discípulos: Id y predicad la Buena Nueva a todos los pueblos, a todas las naciones.

Todos los hijos de Dios han sido y seguiremos siendo convocados, como ya se ha dicho; y también han sido y son muchos los que han respondido, aunque no todos han perseverado en la dura tarea.

Nos recuerda el hermano Emmanuel:

En la actualidad, el Espiritismo Cristiano tiene asignada una grandiosa y sublime tarea, que abarca todo el mundo... Es preciso poner de relieve su condición de movimiento liberador de conciencias y de sentimientos...

En relación con los nuevos tiempos, y atentos al grandioso esfuerzo que demanda la renovación, se requiere el concurso de todos los servidores de la verdad y del bien... Para esta tarea se congregan

encarnados y desencarnados.

Más adelante, Emmanuel continúa:

Ten presente que la revelación de la verdad es progresiva, y al mismo tiempo que ruegas el socorro divino para tu corazón, permanece atento a los sagrados deberes que la Tierra te ha asignado para cada día, y que la muerte del cuerpo no te conducirá al estancamiento sino a nuevos campos de perfeccionamiento y trabajo, de renuncia y de lucha, donde vivirás mucho más y con mayor intensidad.

Hace mucho, mucho tiempo que sonaron los aldabonazos con los que fuimos «llamados» y aún seguirán sonando, pero solo serán «escogidos» aquellos que permanezcan firmes y sean capaces de enfrentarse a los desafíos que ya nos retan, y a los muchos que habrán de llegar, hasta la total y bendita transformación planetaria.

¡Aprestémonos a la lucha y al trabajo, hasta conseguir ser todos «escogidos»!

Los llamados y los elegidos por: Maria Luisa Escrich

PSICOLOGÍA DEL ESPÍRITU

METAS Y ÉXITO



En general, todos tenemos algunas ideas sobre lo que quisiéramos lograr en nuestras vidas, pero no siempre hemos aprendido a definir las y a trazar la estrategia adecuada para convertirlas en metas concretas y factibles. Más aún, no alcanzamos a cobrar plena conciencia de la inmensa importancia que involucra tener un propósito central en la vida, e ignoramos que nada envejece tanto y convoca más a la muerte que carecer de un objetivo que le otorgue sentido y significado a la existencia.

Es por esto que bien vale asumir que el hecho de disponer de un objetivo esencial repercute en nuestra salud integral, porque, entre otros mecanismos sicosomáticos, moviliza los circuitos dopanímicos, o sea la red de neuronas que utilizan la dopamina como neurotransmisor para regular funciones vitales tales como la generación de energía que impulsa los movimientos y además cumple funciones decisivas en los procesos de aprendizaje y emocionales.

Tener ese objetivo central que le da sentido a la vida y ordenarlo en metas interrelacionadas que contribuyen a su consecución, movili-

za positivamente nuestros recursos intelectivos y volitivos, haciéndonos sentir útiles, activos y valiosos, para nosotros mismos y para los demás.

Diez principios fundamentales en la vida.

1. Otorgar prioridad a la salud física y mental.
2. Fomentar y construir relaciones basadas en el amor.
3. Aprender, estudiar, leer y formarse continuamente en las humanidades, en las ciencias o en las artes.
4. Aspirar y conseguir una forma de vida confortable por medio del trabajo digno y honesto.
5. Abrazar ideales nobles, bondadosos y solidarios, que despierten sentimientos de espiritualidad.
6. Cultivar la ética de la honradez en cuanto se piensa y se hace.
7. Servir al prójimo sin esperar retribución.
8. Adoptar un estilo de vida ecológico, divertido, alegre, alejado de vicios y adicciones.
9. Estar en paz con la conciencia.
10. Trabajar por un mundo mejor sustentado en la democracia, la libertad, la justicia, la igualdad, la fraternidad, el civismo.

Recomendaciones para conseguir metas y objetivos.

Presentamos ahora algunas recomendaciones fundamentales, sustentadas en los estudios de psicología y en la propia experiencia, que pueden servir a cualquier persona a orientar sus acciones para conseguir aquellos propósitos que definen su horizonte vital, y en consecuencia, poder avanzar en su particular proceso de autorrealización, de búsqueda del éxito y de la felicidad misma.

Autoconfianza. La creencia positiva en las propias habilidades para cumplir las metas, afrontar retos y resolver dificultades, es la condición

fundamental para el desarrollo personal puesto que se convierte en el motor fundamental que impulsa la inteligencia y la voluntad hacia la ejecución de las tareas. Se liga directamente con la autoestima, o sea, con el aprecio o valoración que cada uno tiene de sí mismo. Tener autoconfianza y autoestima no implica sentirse superior a los demás, sino reconocer de forma objetiva y honesta el potencial de que cada uno dispone y proceder a activarlo.

Quizás sobre esto ninguna sentencia sea más aleccionadora que la expresada por el poeta romano Virgilio en la Eneida, su obra más conocida: “*Possunt quia posse videntur*”, que significa “Pueden porque creen que pueden”. La actitud positiva y optimista es el motor que impulsa la voluntad hacia la consecución de las metas, y esa disposición se ve reforzada cuando nos rodeamos de gente que vibra con ese mismo ánimo.

Realismo. Aunque es deseable que las metas sean ambiciosas y de gran alcance, es imprescindible que sean claras, precisas y factibles. Hay que alejar de nuestra mente aquellas aspiraciones y deseos que rozan la fantasía o el absurdo, porque sobrepasan la razón y al convertirse en imposibles solo generan frustración, como sucedería, por ejemplo, si alguien pretendiera volar moviendo aceleradamente los brazos.

Las metas realistas se pueden alcanzar dentro de un tiempo determinado, empleando los recursos disponibles y aprovechando circunstancias favorables. Requieren reflexión, planificación y ejecución. Para conseguirlas es conveniente dividir las metas en metas de corto, medio y largo alcance, para luego elaborar un plan de trabajo que lleve poco a poco a conseguirlas. Es recomendable comenzar por las más cortas y paulatinamente avanzar hacia la consecución de objetivos más complejos. Cada logro proporciona mayor confianza, entusiasmo y determinación, y a la vez reduce la ansiedad y el estrés.

Motivación. Conviene precisar que pensar y actuar con realismo no contradice el hecho, tantas veces demostrado, de que la necesidad o la motivación son capaces de liberar potenciales energéticos insospechados. Una madre puede tener poca fortaleza física, pero si hay un incendio y su hijo se halla atrapado es capaz de mover objetos muy pesados o derrumbar una puerta.

La mayor motivación deriva de una actitud optimista que lleve a ver

las cosas en su aspecto más positivo o favorable. El optimismo como uno de los más positivos rasgos de la personalidad suele ir asociado con la convicción, la seguridad y la esperanza, factores que condicionan los pensamientos y, en consecuencia, la toma de decisiones.

Perseverancia. Dice una frase popular muy conocida: “El que persevera vence”, pero no todas las personas la aplican. Hay quienes frente a los obstáculos que se les presentan en su vida cotidiana, sean pequeños o grandes, se detienen y abandonan el esfuerzo de perseguir sus objetivos. Y lo más curioso de esto es que muchas personas no saben de lo que son capaces hasta que lo intentan, y solo entonces se percatan de que solo si se empieza a caminar en dirección a una meta es que se puede acortar la distancia para alcanzarla.

Es fundamental comprender que la perseverancia es determinante para concluir nuestros proyectos, alcanzar las metas y convertir los sueños e ilusiones en realidad. Perseverar significa mantenerse enfocados, comprometidos y entusiasmados, dispuestos a hacer cuanto sea necesario para conseguir lo que buscamos. Y si se encuentra en el camino a personas que nos desaniman hay que ser persistentes y no permitir que nos desalienten. Hay que desarrollar la resiliencia, es decir la capacidad para sobreponernos al dolor emocional y a las situaciones adversas, y seguir adelante. La resiliencia exige que una persona adquiera un alto sentido de la disciplina para actuar de manera ordenada y constante, cumpliendo reglas, acorando la voluntad y creando buenos hábitos, en función de convertir los deseos en realidades.

Es necesario advertir que no debe confundirse perseverancia ni resiliencia con obstinación. No es recomendable obsesionarse con una meta determinada y si las circunstancias lo aconsejan hay que actuar con flexibilidad y proceder a reconducir los planes, reestructurar nuestros recursos psicológicos para adaptarnos a las nuevas circunstancias y necesidades haciendo los ajustes y cambios que permitan hacerlos factibles.

Aprendizaje. Siempre hay algo nuevo que aprender que te ayudará a crecer y a avanzar, por lo que debes intentar rodearte de personas que puedan enseñarte cosas nuevas o diferentes y también inspirarte con su ejemplo. Decía con gran acierto el influyente escritor y conferencista estadounidense Og Mandino: “Toma la actitud de un estudiante. Nunca se sabe demasiado como para dejar de aprender algo nuevo”.

El ejercicio constante de la autocrítica es una cualidad esencial para lograr las metas, porque implica reconocer nuestras limitaciones, estar consciente de que podemos equivocarnos y ser capaces de identificar objetivamente las propias fallas y debilidades, y a partir de ahí aplicar estrategias que permitan mejorarlas y hacer que se conviertan en fortalezas u oportunidades.

Las metas y el éxito en la vida.

No es sencillo definir lo que significa tener éxito en la vida, porque se trata de una valoración compleja que está subordinada a las aspiraciones de cada persona, sea en el trabajo, en la familia, en la sociedad, en la salud o en el amor. No hay una acepción que pueda considerarse única ni tampoco hay un solo camino. Lo importante es que la definición que alguien ha adoptado tenga sentido para él.

El éxito es una construcción propia que debe resonar con los deseos y valores de cada uno. No es una fórmula mágica sino un proceso que se conecta con el esfuerzo constante y el aprendizaje diario. Más que alcanzar un punto fijo, se trata de disfrutar el recorrido: las pequeñas metas alcanzadas y las lecciones aprendidas tienen tanto valor como los grandes logros.

Desde la perspectiva ética que nos brinda la filosofía espírita es necesario distinguir el concepto material del éxito de lo que consideramos una visión más amplia de éxito espiritual. Para la mayoría de las personas está fundamentalmente referido a los triunfos y ventajas materiales. Se habla de un hombre y de una mujer de éxito cuando han obtenido una considerable posición económica que les brinda riquezas, lujos, fama, poder e influencia social. Sin embargo, tales condiciones no necesariamente les aseguran la felicidad.

A diferencia de esa manera de ser y de pensar, creemos que lo que proporciona auténtica dicha es de naturaleza espiritual, es decir, se basa en lo que cada ser humano es intrínsecamente, una condición definida a partir de unos valores morales y humanistas, asumidos libre y conscientemente, y que sirven para enlazar armónicamente sentimientos, pensamientos, palabras y acciones. El éxito material se cifra en lo que se tiene y en lo que se aparenta, mientras que el éxito espiritual no se mide por los bienes materiales, el poder o por la fama, sino que se fundamenta en

lo que distingue a cada ser humano en sus fibras morales, al margen de que se posea mucho o poco.

No se trata de asociar necesariamente el éxito a la pobreza o de censurar a quienes han obtenido honestamente sus riquezas materiales con esfuerzo, dedicación e inteligencia y sin atropellar los derechos de otros ni causarles perjuicios mediante engaños zancadillas. Hay muchas personas que han logrado notable triunfos en el orden material con su trabajo o con sus empresas, y a la vez, cultivan los más elevados valores espirituales y orientan sus vidas hacia metas de crecimiento y autorrealización.

A la luz de las enseñanzas espíritas, sustentadas en los principios de trascendencia espiritual y progreso continuo a lo largo de vidas sucesivas, el éxito terrenal, obtenido en una existencia determinada es de gran beneficio pero tiene carácter transitorio, limitado y efímero. No hay duda de que los bienes materiales constituyen herramientas útiles para el progreso del espíritu encarnado y para el progreso social en su conjunto, pero ellos no representan el propósito central de la vida, porque la verdadera riqueza proviene de la experiencia del amor, del servicio al prójimo y del disfrute de una conciencia en paz, serena y tranquila.

En definitiva, lo que queremos reivindicar desde una mirada espírita, es que tener éxito significa avanzar con la mirada puesta en el progreso propio logrado en armonía con el progreso de los demás, en el cultivo de las virtudes, en la integración de los éxitos materiales en los espirituales, el fortalecimiento de la evolución consciente del espíritu, siguiendo el ritmo inexorable que marca el conjunto de las Leyes Morales.

Metas y éxito por: Jon Aizpúrua

2026 © Jon Aizpúrua



DISTRIBUCIÓN GRATUITA

“GRUPO VILLENA”

Avda. de los Toreros, 1 local 2
03400 Villena | Alicante - España
www.amorpazycaridad.es | grupovillena@gmail.com